

Notas del mes

Mariano Latorre

Después de algunos años de silencio, Mariano Latorre acaba de publicar un nuevo libro de cuentos «On Panta». Son años de silencio bien logrados, bien madurados. Perfección del estilo, mayor sentido humano de sus personajes, menos limitación en la atmósfera del campo. El cerro costeño adquiere en este libro —dos relatos y un intermedio agreste dedicado al personaje típico del cerro— una vida de áspera y brutal realidad. El rincón bordeado de bosques, la escarpa, los tajos enrojecidos y las calvas leprosas de los cerros estériles, viven con apasionante expresión. El autor de «Cuna de Cóndores», ha vencido el detallismo de los primeros tiempos, la ampulosidad de los descubrimientos primeros del campo. Ha logrado, con un estilo plástico, caliente, trazar el contorno de las figuras humanas y embocar en un amplio camino el movimiento de esos seres que respiran su atmósfera, su verdadera temperatura. El cerro se reviste de su auténtica fuerza, determina la psicología de los pobladores, les infunde su áspera y sórdida actitud. La tierra abandonada o la tierra cubierta de leyendas se extiende en el trazado literario o en la creación novelesca con sus elementos simples pero fundamentales, la madurez ha dado a este autor la secreta claridad, no sólo de expresión sino de volumen interno. Cada ser en quien el examen detiene su atención, mueve con sencillez sus pasiones y sus miserias. Ese sector geográfico y moral tiene sus héroes propios, sus costumbres propias. No es cosa de comparar;

es cosa de diferenciar, sencillamente porque el cerro comunica una fisonomía característica y abarcarlo para que en él tengan cabida esos personajes, como si fueran exudaciones de la tierra misma, excrecencias o montículos, o arbustos o animales, es ya una victoria. On Panta revela esta magnífica conquista. No es el campo de otros tiempos, sumiso y vencido en el autor. Es el campo en rebeldía, aun con sus elementos pasivos. Es la naturaleza humanizada y como tal paralela en violencia, en sarcasmo, en burlería o en encantamiento, según las actitudes, al hombre y la bestia que la pisa.

Someramente hemos escrito estas líneas de saludo. La crítica más lenta o más penetrante, dirá otros aspectos y pormenores de este libro.

La problemática del libro

Así tituló Ortega y Gasset la rebelión del libro. Antes fué la «Rebelión de las masas». Pero el sutil filósofo español ha encontrado en la ansiedad nueva del mundo, el exceso de los libros. ¿Qué hacer con este torrente, que ya nosotros, sin pretender dárnoslas de profeta o de más listos que el disociador ibero, habíamos hecho notar en una de las notas editoriales de esta revista como uno de los males de la edad inquieta que vivimos? Vale la pena de reproducir algo de esa liviana conferencia pronunciada por Ortega y Gasset en el segundo Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografías, celebrado hace poco en Madrid. Dijo el autor de la «España Invertebrada»:

«La realidad total que es nuestra vida, ha aumentado la frecuencia de sus cambios, y por tanto su movimiento absoluto, su progreso. Todo ello debido al libro. Pero imaginad que este instrumento se revuelve contra el hombre, que se haga insumiso e indócil, que provoque imprevistos efectos morbosos. Sigue siendo necesario; pero añade por eso a nuestra vida una nueva inesperada angustia. Ahora su relación con nosotros se complica y se carga con un signo negativo. Esto no es una hi-